

La otra parte de la Luna

▼ *Luego de más de 40 años de formar carrera en los lienzos, el pintor costarricense Isidro Con Wong logra su sueño: hacer escultura*

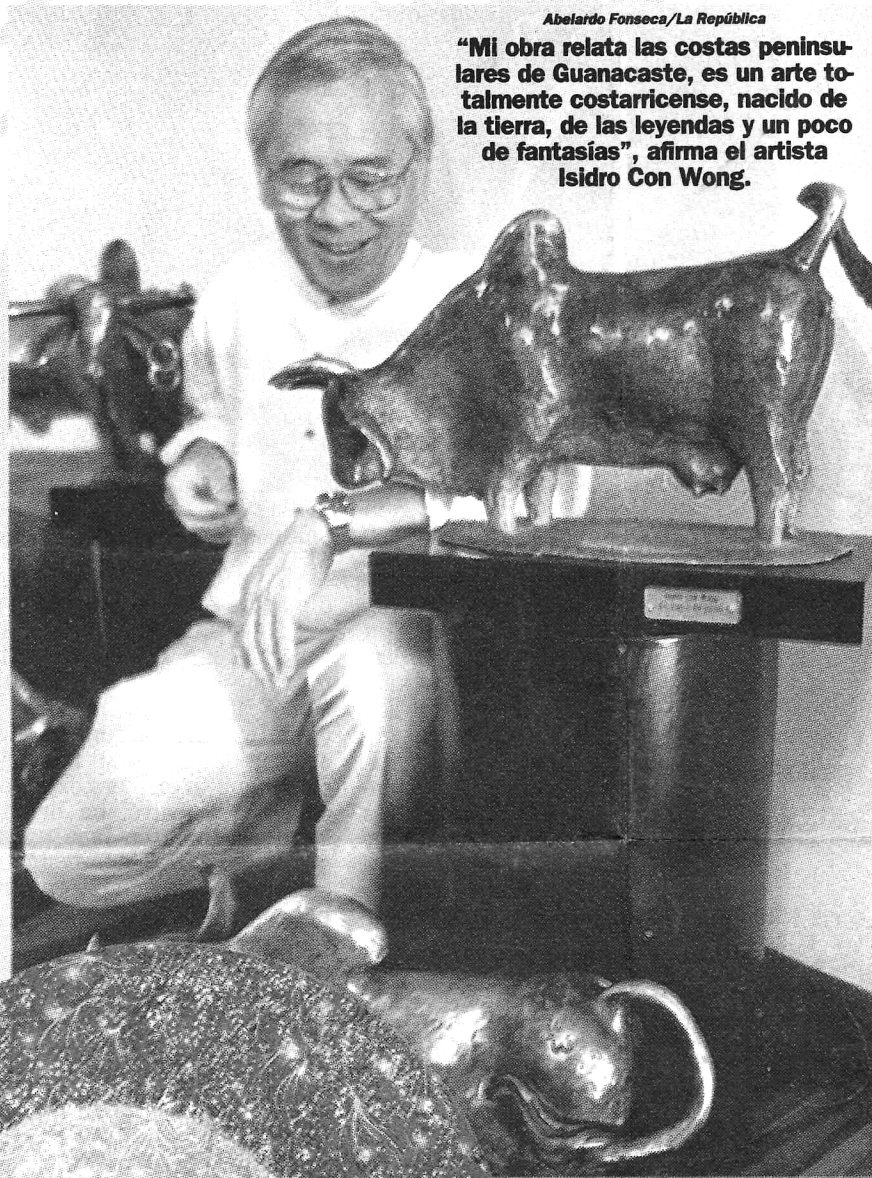
ANA MARIA PARRA ARAVENA
La República

El proceso natural de su afanoso andar en la plástica le ha abierto a Isidro Con Wong, costarricense de reconocido nombre en el campo de los lienzos, un salón donde danzan los protagonistas de sus parajes mágicos, una forma nueva de redondear sus fantasías, de poner punta a los cuernos de sus recuerdos, de asir las gibas de cada paisaje guanacasteco y de enroscar el trópico en el rabo de una hembra vacuna: la escultura.

El, cuya firma se ha quedado en los muros de importantes salas, museos y colecciones privadas del mundo, con la personalidad azulada y púrpura de sus paisajes atravesados insolentemente por ramas y follajes coloridos donde anidan toros y vacas, ha encontrado el volumen exacto para sus manos y desde el año pasado comenzó a ensayar la escultura para consumir en estos primeros días del nuevo enero cinco piezas en bronce ya concluidas.

“Ellos pertenecen al mundo de mis pinturas, las evocan. He tratado de captar todas las luces. Hasta me atrevería a decir que la pátina (acabado de color) es una novedad porque es algo rústico, casi sucio, nada de pulir o de depurar, hay texturas y detalles”, confesó a Galería el artista de 66 años de edad y quien ha realizado toda su obra plástica y ahora escultórica sin ninguna formación académica.

Sin formatos monumentales ni



Abelardo Fonseca/La República

“Mi obra relata las costas peninsulares de Guanacaste, es un arte totalmente costarricense, nacido de la tierra, de las leyendas y un poco de fantasías”, afirma el artista Isidro Con Wong.

EL HOMBRE DE INVIERNO

Con tantos lienzos encima, con grabados, dibujos y ahora escultura, ¿qué más necesita alcanzar Isidro Con Wong?

¡Caramba, es una pregunta muy seria! Seguir trabajando, seguir viviendo en ese mundo poético. Vivir lo que me toca vivir... un filósofo chino me dijo que a los 66 años el hombre comienza la época de invierno bueno, quiero dedicar mi invierno a hacer lo mejor que pueda lograr.

Su proceso ha sido totalmente autodidacto, ¿cómo surge en usted ese conocimiento para crear?

Como que tengo una fuerza interior que me ayuda a realizar. El arte tiene un camino hecho dentro de mi ser, es simplemente de ver en qué lugar está y abrir la puerta. Hay otros trabajos o profesiones que me son difíciles, pero en el arte, cuatro o cinco palabras que me den una explicación son como cinco o seis años de experiencia.

Usted expuso en el Museo Histórico de Taipei, ¿fue Taiwan un paso trascendental para su obra?

Curiosamente el viaje de Taiwan me movió el deseo de empezar en la escultura, porque tuve la oportunidad de visitar las salas de antigüedades orientales y me impresionó mucho el bronce chino de las dinastías, y entonces sentí el deseo de tomar mis temas, mis propios paisajes y sacar las figuras y realizarlas en bronce.

técnicas ostentosas, los protagonistas de sus imágenes, los toros y las vacas, saltan de las pinturas al pedestal y como emanando de la tierra, el agua o la descomposición de la materia dejan en todo el movimiento de sus carnes metálicas la huella dactilar de Con Wong.

“La tridimensionalidad de la escultura era mi sueño. En ella puedo hacer lo que no permite la pintura. Esta es la razón por la cual dejo los dedos míos en cada pieza”, dijo mientras señalaba con precisión las marcas que dan la textura a cada uno de los ejemplares.

“Nacen de la descomposición de las lianas, emanan del suelo, como el fruto de la tierra, como una flor, como una planta”.

“La luna de Gaos” es uno de los cuadros de Isidro Con Wong que fue expuesto en el Museo Histórico de Taipei en la República de China. Los toros son los protagonistas de pincel.

La República